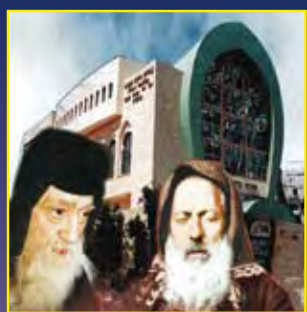


BERIT MILÁ – UN VÍNCULO CONSTANTE CON D'S (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)



PERASHA DE LA SEMANA

VAIERÁ

139

7.11.2009

20 Jeshvan 5770

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA
PINTO CHLITA

11, rue du plateau
75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Final amargo

Que desagradable es saber que hay personas que siempre hablan sobre los demás, averiguando qué fue lo que dijo alguna otra persona sobre ellos, incluso si ello, en el futuro, no tuviera influencia alguna. Cuando no quieren contarles, insisten tanto, hasta que lograr que les revelan lo que la otra persona dijo, siendo algunas veces palabras despectivas, que las aceptan tal como se las cuentan, llenándose de odio.

(Hafetz Haím)

“Ha’shem se le reveló (a Abraham) en las planicies de Eloné Mamré... Alzó sus ojos y vio que tres hombres estaban parados frente a él.” (Bereshit 18, 1-2)

De acuerdo a lo explicado por los Sabios (Sotá 14a) era el tercer día desde la circuncisión de Abraham, y a pesar de su dolor y del calor sofocante, estaba sentado como habitualmente hacía para invitar huéspedes a su casa. Ha’shem hizo que precisamente ése fuera un día sumamente caluroso, para que la gente no saliera al desierto y así evitarle a Abraham la molestia de atenderlos debido al dolor que padecía producto de la circuncisión. Pero cuando Ha’shem notó que estaba más afligido por no haber gente para recibir que su propio dolor, decidió visitarlo. En relación a lo anteriormente expuesto, deberá ser explicado cómo D’s hizo la Mitzvá de visitar a los enfermos, dado que no le preguntó cómo estaba, ni habló con él para alentarlo y acompañarlo en su dolor.

Deberemos, asimismo, comprender porqué la Torá expresa “alzó sus ojos y vio que tres hombres...”. ¿Por qué la Torá destaca que Abraham “alzó sus ojos”? Hubiera sido suficiente con expresar: “vio que tres hombres...”.

Es más, resulta importante destacar que la Torá relata que alzó su vista y luego menciona la presencia de los hombres. Según el orden correlativo de los sucesos, primero los hombres se acercaron a Abraham, y luego los vio. Por lo tanto, lo correcto hubiera sido expresar “tres hombres, y Abraham los vio”. ¿Por qué la Torá antepone que alzó su vista a la llegada de los hombres?.

Para comenzar la explicación, debemos destacar que el Ramá en el comienzo de su comentario al Shulján Aruj expresa: “Siempre he puesto a D’s ante mí ‘es una gran regla de la Torá, y es una virtud de los Tzadikim conducirse ante el E’terno de ésta forma”. Esta sensación de “siempre he puesto a D’s...” es forzosa, pues “Su Gloria llena todo el mundo” (Ieshaiá 6, 3), y no hay lugar en el que no esté (Tikuné HaZohar 91b). Cuando el hombre incorpora este concepto entonces cumple lo por nuestros Sabios indicado: “debes saber ante Quien estás parado”, pues toma conciencia que “hay un ojo que ve, un oído que escucha, y todos los actos son escritos en un libro” (Abot 2, 1). Por lo que todos sus actos, acciones y palabras estarán medidos y controlados como cuando se está ante la presencia de un rey.

Cuando el hombre logra fijar en su ser la sensación que “Su Gloria llena todo el mundo”, entonces sentirá “el placer” que surge de su constante unión con D’s, y de saber que siempre está junto a Él. Como dijo David HaMélaj (El Rey David) (Tehilim 91, 1) “Quien está al amparo del Altísimo, mora bajo la sombra del Todopoderoso”. Tampoco ha de preocuparse o temer a las dificultades o vicisitudes que se presentan, como está dicho “no temerás en la noche... caerán a tu lado mil (enemigos) y diez mil a tu derecha...”, ya que reside en el lugar más seguro, protegido por Ha’shem, como está dicho (Tehilim 121, 5) “D’s es tu guardián, D’s es la sombra a tu mano derecha”.

Además, el servicio y las Mitzvot de quien está unido al E’terno pasan a otra dimensión. Siente la Presencia Divina a cada instante, y por lo tanto anhela cumplir Su Voluntad, hacer lo que Él desea. Busca cómo servir a D’s, Quien lo protege y cubre de todas sus necesidades. Así, todas sus Mitzvot tienen sentimiento y vida, pues está sirviendo al Rey.

En base a todo lo anteriormente expresado, es que podremos explicar la aparición de D’s ante Abraham y por qué éste alzó la vista. Abraham Abinu (Nuestro Padre) al cumplir la Mitzvá de Berit Milá apartó de su cuerpo el prepucio, derribando así la última barrera que lo separaba del E’terno, logrando integridad absoluta. De este modo se unió firmemente a D’s y logró sentir Su Presencia verdaderamente en todo lugar y momento.

Por ello está dicho “se le reveló”. No se refiere a una aparición profética o para darle alguna orden, sino que al haber Abraham llegado a tan alto nivel por el hecho de estar circuncidado, logró que D’s se le presente y esté junto a él en forma permanente. A cada momento sentía que D’s lo acompañaba. Comprenderemos entonces, por qué no se menciona que D’s le haya dado alguna orden o simplemente le haya hecho mención a algo. Es más, de acuerdo a lo dicho por los Sabios que D’s fue a visitarlo por su dolencia, podemos explicar que con el simple hecho de sentir que D’s estaba junto a él y lo cubría, uniéndose de ésta forma a la fuente de la vida, se cumplía la Mitzvá de visitar al enfermo.

Cuando Abraham sintió que permanentemente estaba con D’s, deseó cumplir Su Voluntad y realizar Mitzvot, aún a pesar de estar enfermo y dolorido. Dicho deseo lo llevó a alzar sus ojos, buscando una oportunidad de elevarse y servir a D’s. Por ello la Torá destaca que alzó la vista luego que D’s se le apareciera. Al sentir que el E’terno lo acompañaba, deseó fortalecer su unión con Él y servirLo, alzando sus ojos para poder cumplir alguna de Sus Mitzvot.

D’s al ver la entrega de Abraham y su puro deseo de cumplir Su Voluntad, para fortalecer su unión con Él, a pesar de su gran dolor, le dio la oportunidad de cumplir la Mitzvá de recibir a los huéspedes, enviándole ángeles con el aspecto de árabes, de acuerdo a lo dicho “Es cierto que quien se esfuerza, logra” (Meguilá 6b). Abraham lo logró porque “alzó sus ojos”. Ésta es la respuesta al porqué la Torá antepone que alzó la vista a la llegada de los hombres, ya que en mérito a que “alzó sus ojos” ocurrió que “y he aquí que vio que tres hombres", pues D’s le envió a unos ángeles para que pudiera cumplir con la Mitzvá de recibir huéspedes, logrando su deseo de unirse a D’s.

En función de lo anteriormente expresado es que podemos comprender lo que los Sabios afirmaron en relación a que David HaMélaj (Menajot 43b) cuando ingresó a la Tebilá (Baño Ritual) y se vio desnudo, dijo: “Ay de mí!, que he de estar desnudo sin Mitzvot”, pero al recordar su circuncisión se tranquilizó.

No resultaría simple comprender cómo es que dado que, en ese momento, si bien no estaba cumpliendo ninguna Mitzvá, logró tranquilizarse por otra hecha muchos años atrás.

Según lo explicado se entiende, que el propósito de las Mitzvot es unirmos a D’s y apegarnos a Él, mediante el cumplimiento de Su Voluntad. Precisamente, éste fue el motivo que llevó a David HaMélaj, al estar en el baño público y no saber cómo habría de unirse a D’s a lamentarse. Al recordar la Mitzvá del Berit Milá, supo que incluso en ese momento estaba apegado al E’terno, ya que el hecho de haber sido circuncidado, le alcanzaba para derribar las barreras que lo separaban de D’s, logrando un muy fuerte vínculo con el E’terno, que le permitió a David HaMélaj tranquilizarse.

MANANTIAL DE TORÁ

Con mayor razón

“Y se quedó de pie junto a ellos, debajo del árbol, y ellos comieron” (Bereshit 18, 8)

¿Quién fue el que hizo favores a quienes no los necesitaban?. Abraham Abinu; quien hizo favores a los ángeles, como está escrito “Y se quedó de pie junto a ellos, debajo del árbol, y ellos comieron”. ¿Acaso lo ángeles comieron?. Dijo Rabí Iudán, hacían como si comieran y bebieran.

¿Cuál fue el pago que dio D's a sus hijos?. El Man caía del Cielo para ellos, y manantial de agua subía, y tenían aves Selav, y las Nubes de Gloria los cubrían, y la columna de humo iba delante de ellos.

Por lo que si a aquél que hace favores a quien no los necesita, D's recompensa de la forma descripta a sus hijos; con mayor razón quien hace favores a quien sí los necesita.

(Vaikrá Rabá)

No avergonzar

“Y dijo D's a Abraham, ¿por qué rió Sará incrédulamente?” (Bereshit 18, 13)

¿Por qué le fue reprochado Sará y no Abraham, a pesar que sobre él fuera dicho: “Entonces Abraham cayó sobre su rostro y sonrió” (Bereshit 17, 17).

Esto nos enseña, que si dos personas hacen algo incorrecto, y una de ellas es mayor, sólo se debe reprochar al menor (para no avergonzar al mayor), y el mayor de esta forma lo entiende por sí solo. (Por ello D's reprochó a Sará delante de Abraham Abinu).

(Midrash HaGadol)

Le consultó a Abraham

“Dijo Ha'shem: ¿Cómo he de ocultar a Abraham lo que he de hacer?” (Bereshit 18, 17)

Dijo Rabí Iehudá Bar Leví: Puede compararse a un rey que tenía un jardín, que su amigo le regaló. Con el tiempo, el rey necesitó sacar del los árboles allí plantados cinco vigas de madera. Si bien era cierto que se lo habían regalado, no es correcto que tale de allí hasta que le pida permiso al amigo que se lo obsequió.

También D's, cuando Abraham llegó a Israel, le dijo “alza tus ojos y ve desde el lugar en el que estás, hacia el norte, el sur, el este y el oeste, pues toda la tierra que he de darte” (Bereshit 13, 14)

Por ello, cuando deseo destruir dichas tierras, dijo: no las destruyo a menos que lo consulte con Abraham. Y así hizo, como está escrito “y D's dijo, ¿Cómo he de ocultar a Abraham lo que he de hacer?”.

(Tanjumá)

Fue un préstamo con interés

“Por eso al dar vuelta las ciudades donde Lot habitaba.....” (19, 29)

¿Acaso habitó en las cuatro ciudades?.

Ocurre que en todas ellas prestaba con interés, pues en todas ellas tenía negocios (por ello está dicho que habitaba en todas).

(Séjel Tob)

Maldición de alguien simple

“Que sean como velo a los ojos de todos....” (Bereshit 20, 16)

Dijo Rabí Itzjak: jamás desestimes la maldición de alguien simple. Pues Abimelej maldijo a Sará, y la maldición se cumplió en sus descendientes, como está dicho “Que sean como velo a los ojos de todos.....”.

Le dijo: siendo que te has ocultado de mí, no supe que éste era tu esposo. Así me causaste este daño; por lo tanto, sea la voluntad que

tengas hijos con los ojos cubiertos (ciegos). Ello se cumplió en su descendencia, como está dicho: “y fue cuando Itzjak estaba anciano, sus ojos se debilitaron de ver”.

(Babá Kamá 93a)

Generación tras generación

“Y dijo: Abraham, Abraham” (Bereshit 22, 11)

¿Por qué repitió su nombre?. Uno para él y otro para su descendencia. No hay generación que no posea a alguien como Abraham. Y no hay generación, que no posea a alguien como Yaakob. Ni generación que no posea a alguien como Moshé, o que no posea a alguien como Shemuel. (En todos los casos el nombre ha sido repetido).

(Bereshit Rabá)

SOBRE LA PERASHÁ DE FORMA PROPORCIONAL

“Por favor les será servido un poco de agua” (Bereshit 18,4)

Rashí comenta que seía realizado con un enviado, por lo tanto D's le pagó a sus hijos a través de un enviado.

Dice la Guemará (Babá Metzía 86b): dijo Rabí Jamá Bar Janiná, y así estudiaron en la Yeshibá de Rabí Ishmael, que en pago de tres cosas merecieron otras tres. En pago de “Por favor les será servido un poco de agua”, merecieron el pozo de Miriam. Al respecto, pregunta el Maharshá, que en primer capítulo de Taanit está dicho que el Man fue en mérito de Moshé, el pozo en mérito de Miriam, y las Nubes en mérito de Aharón. Y según lo antes mencionado, el pozo no fue en mérito de Miriam, y por qué entonces le es atribuido a ella.

Podemos explicar, siendo más detallistas en estas palabras. ¿Por qué por aquel favor merecieron sus descendientes todo ello?. Después de todo, Abraham se dedicó toda su vida a recibir a sus huéspedes con sumo cuidado.

También hay que entender, ¿por qué en pago de la manteca y la leche?. Pues también les dio pan y carne.

Podemos decir que ambas afirmaciones son ciertas, que merecieron el Man, el pozo, y las Nubes en honor de Abraham, y también en mérito de Moshé, Aharón y Miriam. Pues si hubiese sido sólo en virtud de Moshé, Aharón y Miriam, D's habría dado al pueblo de Israel pan, agua y protección de forma más natural, como ser pan común o lago similar. Pero pan que cae del Cielo, un pozo milagroso y las Nubes de Gloria – todo ello fue en mérito de Abraham.

Así se entiende por qué en mérito de aquella recepción, y por qué por aquellas pequeñas cosas. Todo fue en forma milagrosa, en mérito de Abraham, pues aquella recepción a los ángeles fue realizada con suma entrega, ya que tenía 99 años de edad, estaba convaleciente por la circuncisión, y era un día sumamente caluroso.

Y precisamente en mérito de los pequeños detalles, en los cuales de destaca más la entrega, pues lo esencial era darles de comer y beber, pero no debía entregarse tanto al punto tal de servirles él mismo; pero, él en persona les acercó la manteca y la leche. Y se paró junto a ellos a fin de proporcionarles agua para que laven sus pies. Por ello mereció que D's otorgue a sus hijos pan, agua y protección en forma milagrosa y proporcional a su accionar.

DE LAS PALABRAS DE NUESTROS SABIOS

EL VENENO ESCONDIDO

“Entonces le dijo a Abraham: ‘Echa a esta sirvienta y a su hijo...’ (Bereshit 21, 10)

El Hafetz Haím dice que no hay duda, que si Sará no hubiese pedido que Ishmael fuera echado, y hubiera crecido y educado junto a Itzjak, éste último no hubiera podido llegar a lo que realmente fué... pues el entorno tiene la fuerza de generar una gran influencia en la persona.

Sará Imenu (Nuestra Matriarca) decidió decirle a Abraham: “Echa a esta sirvienta y a su hijo”, ya que la compañía de Ishmael podría haber influenciado negativamente a Itzjak.

Sará, cuyo nivel de profecía fue mayor a la de Abraham, entendiendo que el peligro para Itzjak era grande, resultando correcto temer que en vez que Itzjak influyera a Ishmael para bien, éste podría influir a Itzjak para mal. Y D’s le indicó a Abraham escuchar las palabras de su mujer.

“Los hechos de los padres son una señal para los hijos”. Se debe poner suma atención en lo que D’s entregó en nuestras manos: los pequeños niños. Cuidar que quienes tengan cualidades negativas no afecten a los otros. Los padres tienen la obligación de cuidarlos, y supervisar que sus hijos no se rodeen de malas compañías. Toda palabra o hecho que el niño capta, deja en él una marca que no es posible borrar.

Célula italiana

El Rab Mordejay Grinwald, en su libro Etzot VeHadrajot, relata una historia maravillosa y emocionante. De ella podemos extraer una gran enseñanza en relación a la educación de los hijos. La historia se refiere a una mujer que sufría una enfermedad cerebral, pero cuando su situación empeoró, un plantel de médicos decidió someterla a una operación de emergencia.

La mujer fue anestesiada y los médicos comenzaron a realizar delicadas incisiones en el cerebro. El primer paso, desde ya, consistía en atravesar el cráneo.

De pronto, en medio del pesado sopor producto de la anestesia, la mujer comenzó a cantar una canción, que los médicos identificaron como una canción italiana. Todo ello, estando profundamente anestesiada y dormida.

El increíble y raro hecho, impresionó a los doctores, que trataron de revisar una y otra vez si la anestesia estaba respondiendo como esperaban. Para asombro de ellos, no había señal alguna que la anestesia hubiese fallado.

Los médicos decidieron continuar con la operación, a pesar que la mujer siguiera cantando.

El autor del libro, quien también ha seguido el doctorado en psicología, cuenta que al finalizar la operación la mujer se despertó normalmente, y luego de recuperada le preguntaron los doctores si tenía alguna especial inclinación por melodías o canciones italianas.

La mujer extrañada por la pregunta, respondió negativamente. Insistieron, consultándole en que quizás había presenciado algún recital en italiano, respondió que no, agregando que no recuerda ninguna situación que la relacione de alguna forma con canciones italianas.

“De hecho, no me agrada el estilo de música italiana”, remarcó.

Los médicos le contaron el extraño hecho acontecido durante su operación.

Entonces, la mujer intensamente intentó recordar, y luego de transcurrido un largo tiempo, logró rescatar de lo profundo de su recuerdo algo que le había sucedido en la infancia. Cuando era una pequeña niña, en una oportunidad pasó por una calle junto a un salón en el que se estaba llevando a cabo un recital en italiano, se detuvo, y escuchó una de las canciones. Eso fue todo. Desde ése momento, no tuvo ningún contacto con canciones de origen italiano.

Ella dijo que “eso era todo”, pero los médicos, de inmediato comprendieron por qué había comenzado a cantar en medio de la operación.

El Rab Grinwald lo explica, y destaca que tal como en los libros de Torá se menciona que todo lo que se ve o escucha, aunque sea una sola vez, son captadas y recordadas – también los médicos y psicólogos lo aseveran como un hecho científico.

En el cerebro del hombre hay por lo menos 12.000.000.000 (doce mil millones!) de células. Aquella canción que de niña, la mujer escuchó al ir por la calle, fue guardada en una de las células, y “encerrada” allí durante largos años, sin que tal recuerdo sea utilizado.

Durante el comienzo de la operación, o la incisión en el cráneo, o en la cirugía en sí, los cirujanos tocaron dicha célula, donde la canción en italiano estaba “guardada”, comenzó a sonar en su boca por sí sola, a pesar que la mujer estaba completamente dormida...

Influencia para las generaciones

De esta historia aprendemos una enseñanza sumamente instructiva. A diferencia de lo que muchos padres creen, que lo que los niños oyen o ven no es guardado en su mente, por lo que están dispuestos a llevarlos a lugares no tan aceptables, afirmando que “aún es pequeño” – a diferencia de todo ello aprendemos de la historia relatada que todo influye.

Y no sólo en ése momento; sino que también para las futuras generaciones.

Dado que lo que el niño ve o escucha es captado en su cerebro, con el sistema de grabación automático más avanzado de la creación, que es el cerebro, que puede almacenar doce mil millones de “grabaciones”. En cada grabación se almacena un “determinado evento” que la persona vivenció desde su nacimiento.

El hombre crece con la grabación, que permanece latente en su interior, hasta que llegado un día aquella célula se “abre”, y la grabación comienza a sonar por sí sola.

Lo anteriormente descrito, puede observarse en muchos otros casos, y no hay quien pueda contradecirlo. El niño puede estudiar Torá todo el tiempo y elevarse con ella. Pero basta con escuchar sólo una palabra negativa, u observar un solo hecho inapropiado, que se “graba” en su mente, y nadie puede saber en qué momento de su vida se ha de abrir aquella célula en la que el niño lo almacenó. - (“Barejí Nafshí”)

TEFILÁ LEDAVID

Ideas, hechos y costumbres de los Tzadikim en el momento de la Tefilá

Los alumnos de Rabí Pinjás de Koritz en una oportunidad escucharon que al finalizar la Amidá, antes de decir “Ihií LeRatzón”, su maestro pidió a D’s que “la sirvienta regrese”. Entre sus alumnos se encontraban varios Kabalistas, pero no encontraron ninguna fuente en la Kabalá para explicar ése pedido.

Finalmente le preguntaron a qué se refería. Él les explicó que no tenía ningún significado profundo u oculto, sino que sencillamente su empleada se negaba a continuar en sus funciones, y la esposa del Rab necesitaba alguien que la ayude, por ello pidió a D’s que introduzca en el corazón de la mujer el deseo de continuar.

Finalizó el Tzadik diciendo: deben entender; cuando un niño desea una nueva ropa fina se la pide a su padre, y si desea dinero para comprar algo también recurre a su padre, sin avergonzarse. Si bien es algo infantil, al fin y al cabo él es su padre. También nosotros somos los hijos de D’s, y Él es nuestro padre, y no debemos avergonzarnos de Él al pedirle algo, por más infantil que pudiere parecer, pues fuera de Él no tenemos a quién recurrir.

(“Birkat Abraham”)

En Tus manos esta la fuerza y el valor

Un gran Sabio de Yerushalaim había enfermado gravemente, y los médicos no tenían un buen pronóstico. En la mañana de la crítica operación a la que debía ser sometido, el hombre entró a un Bet HaKneset en el barrio de Mea Shearim para rezar Shajarit.

Al llegar al párrafo “VaIbarej David”, repitió varias veces en medio del llanto las palabras “y Tú gobiernas sobre todo, y en Tus manos esta la fuerza y el valor, y Tú puedes engrandecer y fortalecer”, al punto tal que todos los presentes sintieron escalofríos.

El Sabio repetía estas palabras una y otra vez, y durante no menos de media hora lloró desconsoladamente, concentrándose en que D’s es Quien gobierna sobre todo, y sólo en sus manos esta la fuerza y el valor, y la posibilidad de engrandecer y fortalecer.

Poco tiempo después, sucedió lo inesperado.

El hombre con la ayuda de D’s se curó de su enfermedad por completo, y los médicos reconocieron que se trataba de un milagro médico, pues en forma natural no había forma alguna de curarse de la enfermedad que padecía.

Hay que agregar que la principal fuerza de la Tefilá aparece cuando el hombre deposita toda su confianza en D’s, y deja en Sus manos su destino, confiando en Su fuerza ilimitada. Cuanto mayor sea su fuerza, tendrá más posibilidades que D’s escuche sus plegarias y se produzca un milagro.

A pesar de que todos estamos acostumbrados a hacer Tefilá, y creemos en su fuerza, debemos llevar esta convicción del intelecto al sentimiento, al corazón. Sólo quien reza con Emuna (Fé Sincera) puede esperar que su Tefilá rinda frutos, y ser salvado de cualquier dificultad.

(“Barejé Nafshí”)

A quienes retornan de la falta, de Yaakov

En la ciudad de Berditchov, donde recidía el Tzadik Rabí Leví Itzjak, vivía un renegado que se burlaba del Rab y de sus Jasidim. Los Jasidim le decían “si presenciáras en el Bet HaKneset la Tefilá de Rabí Leví Itzjak, incluso tú harías Teshubá”.

El hombre respondió riéndose “iré y veremos si así es”. Estuvo allí desde el comienzo de la Tefilá hasta finalizar la Amidá, mostrándose burlón ante los Jasidim, como si dijera “los he vencido”.

Pero cuando el Rab comenzó a decir “y viene a Tzióon el redentor, y a quienes retornan de la falta, (del pueblo) de Yaakov”, repitió varias veces las palabras “quienes retornan de la falta...” con suma devoción, desde lo profundo de su ser. Aquel hombre no pudo contenerse, pues las palabras le llegaron al corazón, y finalmente hizo Teshubá completa.

Primeros pasos

El dulce sabor y el bello regalo que representa la Tefilá, lograba transmitir el Tzadik de Yerushalaim, el Jajam Menashé Levi, en cada lugar donde oraba. Pues ni bien la gente oía sus plegarias, podían sentir cómo desaparecían las barreras que los separaban de D’s.

Uno de sus hijos cuenta: recuerdo que cuando era niño, acompañaba a mi padre. Era una gran experiencia el llegar al Shuk (mercado) de Majané Yehuda. Mi padre marchaba por las calles del Shuk, pregonando sobre la necesidad de hacer Tefilá. Iba de una callejuela a la otra, juntando Iehudim para hacer Tefilá. Los dueños de los puestos del Shuk lo veían y cerraban sus comercios, uniéndose a él para hacer Tefilá.

También cuenta un hombre sobre él: el Jajam Menashé Levi iba por el Shuk reuniendo gente para hacer Tefilá. Yo, y otro grupo grande de verduleros y comerciantes, nos uníamos a él para formar un Minián, en el Bet HaKneset “Hajnasat Orjim”. Todo era en mérito de este Tzadik oculto que con perseverancia nos llevaba cada día martes para inculcarnos en lo profundo del corazón lo que es la Tefilá. De a poco comenzamos a amar el hacer Tefilá, especialmente con Minián.

A través de su Tefilá podía influir en su sencillez sobre muchas personas. Los presentes, cuando veían cómo se paraba ante el Eterno, y escuchaban sus plegarias, se entusiasmaban, y se introducían con mayores fuerzas al mundo de la Tefilá. Luego de reconocer y entender su importancia, podían orar los demás días de la semana estando solos, sin la compañía del Jajam Menashé Levi, y también entonces sus plegarias eran sinceras, como las de él, y con el mismo fuego, sirviendo siempre el Jajam como modelo y ejemplo. Así continuaban sirviendo a D’s por sí solos. De aquí vemos cómo en los primeros pasos de la Tefilá el Jajam Menashé Levi lograba llevarlos por su camino, y luego cada uno continuaba solo sus pasos.

(“VaAní Tefilá”)

Mi plegaria

Que se prolonguen las fuerzas necesarias para su curación

Al decir “y las huestes de los Cielos ante Ti se inclinan”, es correcto rogar por todas las cosas. Pues entonces todos los astros se inclinan y rinden honores al Eterno.

Por ello es bueno pedir a D’s en ése momento que les ordene suministrar todo lo necesario. Como ser: si requiere una curación, que piense en ese momento en que D’s les ordene prolongar todas las fuerzas requeridas para curarse. Y así se debe obrar ante cualquier otra necesidad.

(“Likuté Etzot”)